

LAGOS, Ramiro: *Mester de rebeldía de la poesía hispanoamericana*. Madrid-Bogotá. Ediciones Dos Mundos, 1974, 530 págs.

El *Mester* es una colección poética circunscrita a lo que el título promete. Sin ambages, sin reticencias. La realidad y sólo la realidad de la protesta. Y toda la crudeza de la misma.

Escritor testimonial, Ramiro Lagos no es poeta de protesta. Su compromiso más parece con el arte que con la política; más con el clan testimonial que con específicas formas de rebeldía. Atrincherado tras una barrera estético-humanística se ha dado a coleccionar obras de protesta, logrando presentar un cuadro completo y equilibrado en el que aparecen todos los países y donde no se imponen ni la extensión territorial, ni el poderío económico nacional, ni la fácil y abundante disponibilidad de las fuentes.

El libro se inicia con una introducción aclaratoria de carácter histórico y documental que pone de manifiesto el estro poético del autor, su amplio dominio de la materia y la complejidad de esta modalidad literaria. De dicha introducción se desprende que la protesta, en sus múltiples acepciones, significa manifiesto, declaración, confesión, testimonio, afirmación de una creencia; que acusa denuncia, liberación, apóstrofe, ironía, relámpago verbal, actitud revolucionaria; que implica la adopción de una postura.

A lo largo de la historia, los poetas han hecho oír su voz inconforme, unas veces airada y desnuda, otras velada tras la ironía y la sátira. La literatura hispanoamericana no ha sido excepción a esta regla como lo evidencia el *Mester*. Nacida con el Caupolicán épico, amasada a través de conquista y colonia con sangre de tribus indígenas y con sudor de esclavos africanos, engrosada por la legendaria rebelión de los comuneros (Galán), la protesta se ha convertido hoy en un río poderoso que avanza cada vez más, amenazando cubrir riberas, arrasar puentes, inundar latifundios y arrebatar señoríos y privilegios. La protesta no es en la poesía hispanoamericana actual un movimiento alternativo ni excluyente, sino coexistente con otras actitudes filosóficas, resultando en una de sus vertientes más abundantes y articuladas. Para el antologista, la protesta es una constante histórico-literaria de la literatura hispánica que abarca todos los géneros, pero que se atrinchera en la épica y en el verso popular.

El *Mester* recoge este caudal, al cual son tributarias diecinueve torrenteras nacionales y la Comunidad Puertorriqueña. La gama de poetas va desde nombres ya anclados en la historia literaria —Darío, Neruda, Asturias, Herrera y Reissig, Santos Chocano—, a través de otros continentalmente conocidos —Nicolás Guillén, González Prada, Carlos Pellicer, Andrés Bello, Pablo Antonio Cuadra—, junto a otros más recientes y menos sonados —Héctor Borda, Alberto Weiner, Eduardo Escobar, Julieta Dobles Y., Heberto Padilla, Eduardo Aray, Javier Heraud (muerto en 1963, a los veintidós años).

Los tres símbolos revolucionarios más a menudo cantados por el elenco poético del *Mester* son el «Che», Camilo Torres y Fidel. Del propio «Che» se transcribe un poema a Castro. El tono del libro es rebelde, revolucionario, combativo, frecuentemente agitador, frontalmente antiimperialista, marcadamente antiyanqui. No es monolíticamente antirreligioso, pues aunque unos poetas son de filiación comunista, otros, con el cura Cardenal, recurren a Dios. Antonio Lagos Castro, por ejemplo, ante la alternativa revolucionaria de Cristo o Lenin, se decide por «Cristo, el del látigo»; Pellicer afirma que «ésta es la hora de las palabras terriblemente cristianas»; y no pocos expresan sentimien-

tos religiosos, aunque abogando por un cristianismo menos jerárquico y más cercano a las masas necesitadas.

La antología está organizada por países. Cada uno de éstos va precedido de una introducción histórica, reforzada por abundantes datos bio-bibliográficos.

Conviene destacar que el *Mester* representa un esfuerzo de dimensiones gigantes. En efecto, muchos de sus poemas sólo habían aparecido en forma restringidísima, y algunos en la clandestinidad. El profesor Lagos se dio a la tarea de visitar países (once), efectuar coloquios de poetas, entrevistar a muchos de los antologados. Como resultado de su ingente trabajo de años, logró la representación en su libro de grupos como «La Pájara Pinta» (El Salvador), «La Espiga Amotinada» (Méjico), «La Generación Comprometida» (Guatemala), «Puño» (Santo Domingo), «El Techo y la Ballena» (Venezuela), «Los Reducidos de Cabezas» (Ecuador), «Guajana» (Puerto Rico), «Trilcoe» (Chile), «La Rosa Blindada» (Argentina) y «Los Nadaístas» (Colombia).

Fuerza es reconocer que el valor del material antologado no siempre es poético. Su valor es testimonial y descansa en la dedicación de una serie de voceros de la protesta, para quienes lo social es una categoría superior a lo artístico. Es el arte en función social que, en virtud de compromisos de grupo o por obediencia a principios gregarios, se convierte en una superestructura que lanza a los poetas a reivindicaciones sociales ribeteadas de poesía. De allí resultan matices como el compromiso, el testimonio, la protesta, el nadaísmo, el neopopulismo, el realismo social. La protesta en el *Mester* se vacía ya en la brillante y sonora «Oda a Roosevelt» (Darío), ya en el juguetón y sarcástico «Regreso del Concilio» (González Prada), ya en el prosaico y anecdótico «Poeta en la cárcel» (Roque Dalton). Es lo que Lagos designa como «poesía de movimiento», que se enfila ya contra el imperialismo, ya contra la Iglesia, ya contra las dictaduras, sea en nombre de los derechos humanos o en el de principios políticos y sociales.

El antologista levanta su voz de centinela de la historia para reclamar que no se atribuya la actual floración poética de la protesta hispanoamericana a influencias sociales o literarias norteamericanas: manifestaciones contra la guerra de Vietnam, motines del «poder negro», literatura de la clandestinidad. La realidad histórica es que la reforma universitaria de Córdoba (1918) precedió en muchos años y señaló pautas a los movimientos estudiantiles norteamericanos de los años sesenta. En el manifiesto de los universitarios cordobeses «A los hombres libres de Sudamérica», como en parte de la lírica martiana y en los corridos de la revolución mejicana, han encontrado acentos de protesta los bardos alineados en el *Mester*.

El *Mester* es, pues, una obra de gran aliento, de incalculable valor documental, y un elemento insustituible para la crítica literaria, la docencia y la historia de la literatura.

J. DAVID SUÁREZ-TORRES  
Georgetown University  
(EE. UU.)